



Mabel Cernadas y José Marcilese  
(Editores)

# Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense



Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del  
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.  
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la  
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)



**Red de Editoriales  
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina  
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



# Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las  
**V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense**  
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina  
20, 21 y 22 de agosto de 2008

## **Comité organizador**

María del Carmen Vaquero  
Juan Carlos Pascale  
Mabel Cernadas de Bulnes  
Patricia Orbe  
José Marcilese



### **Comité académico**

Néstor J. Cazzaniga  
Hugo M. Arelovich  
Sergio M. Zalba  
Silvina I. Jensen  
Diana I. Ribas  
Nidia L. Burgos  
Elizabeth M. Rigatuso  
Lucía Bracamonte  
María Celia Vázquez  
Ana María Malet  
Elda M. Monetti  
Nidia E. Formiga  
Roberto N. Bustos Cara  
Patricia S. Ercolani  
Silvia London  
Silvia M. Gorestein  
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara  
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires  
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección  
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires  
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo  
Deliberante del Partido de Bahía Blanca  
Declaradas de interés cultural por el Instituto  
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



## Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense</b>	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
<b>Política y prensa en el siglo xx</b>	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



## Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri .....	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

## Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz .....	205

## Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fisura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

## Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

### **Problemáticas sociolingüísticas**

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

### **Cuestiones sociales y educativas**

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



### **Prácticas y experiencias docentes en la región**

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

### **Experiencias y problemas de la educación superior**

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511





# Cultura y representación





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

## El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia»

Diana I. Ribas  
Departamento de Humanidades – UNS  
diribas@criba.edu.ar

La imagen de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» que ha llegado hasta nuestros días comenzó a construirse durante la última década del siglo XIX. En esa compleja trama histórica, la política fue la clave que condicionó no sólo el funcionamiento del campo periodístico, sino que determinó el surgimiento y la desaparición de instituciones específicamente artísticas. Lo cultural fue utilizado como un rasgo de distinción social y como un espacio de lucha entre representaciones que contribuyeron a generar más tensión en las disputas entre conservadores y radicales.

### Juventud (es) en pugna

La «Sociedad Artística» fue gestada en el local de *La Tribuna*, periódico dirigido por Roberto J. Payró y redactado por Ángel Brunel, que había comenzado a aparecer el 1º de septiembre de 1889<sup>1</sup>, como una alternativa a *El Porteño*, después de diez meses durante los cuales este último había sido el único en el ámbito local<sup>2</sup>. En sus páginas podía leerse no sólo el apoyo a la Unión Cívica, sino un cuestionamiento cada vez más duro tanto al gobierno nacional como al provincial, llegando a fustigar al presidente Juárez Celman con ataques personales del siguiente tenor: «... no queremos hombres afeminados que se dejan arrastrar por sus amigos»<sup>3</sup>.

En ese contexto, la presencia de la frase «a pueblos nuevos corresponden ideas nuevas» en el discurso inaugural<sup>4</sup>, así como los cuestionamientos efectuados por el periódico conservador al concierto organizado por la nueva agrupación cultural, dan cuenta de la subsumisión del campo cultural al político. En este mismo sentido debe considerarse la renuncia de la Comisión Directiva hacia fines de marzo de 1890, una vez pasadas las elecciones de febrero, y que, poco después de convocada la nueva Asamblea General Extraordinaria<sup>5</sup> se advierta una bifurcación de intereses: por un lado, la constitución de la Unión Cívica «bahiana»<sup>6</sup> y, por otro, el cambio del nombre de «Sociedad Artística» por el de «Club de Gimnasia y Esgrima»<sup>7</sup>.

No obstante el nuevo partido había surgido enmascarado en la «Sociedad Artística», durante los primeros tiempos posteriores a su gestación en 1890 centró su acti-

vidad en la lucha política y pareció dejar en el olvido la auto-representación como grupo culto con la cual se había identificado. Al mismo tiempo, las fuerzas tradicionales<sup>8</sup> se apropiaron de esa estrategia y trataron de responder al nuevo modo de hacer política desde dos lugares aparentemente desvinculados.

Por un lado, un «núcleo vigoroso de jóvenes inteligencias» redactó *La Juventud*. A partir de la utilización de ese título, el sector conservador buscaba descalificar la imagen que había servido de nucleamiento a los emergentes políticos. En tanto en Bahía Blanca no existía un substrato previo de familias consolidadas y los que ejercían el poder pertenecían a la misma franja etaria que aquéllos que sostenían las nuevas ideas políticas, desplazaron la discusión de la cuestión generacional hacia la cultura. Este semanario aprovechó sus páginas para apuntalar la institución cultural creada por varios roquistas en 1882: la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR). La nota sobre «La Biblioteca» que encabezó el segundo número destacaba que era uno de los motivos de orgullo local en tanto había logrado ser una de las principales de la provincia, no sólo por la cantidad sino por la calidad de sus libros y que un factor clave de su éxito era «el celo con que llena sus funciones el bibliotecario, señor Aguirre. Orden y control perfectos predominan en la gestión de la Biblioteca»<sup>9</sup>.

Si bien se sostenía que el objetivo de la publicación era puramente literario, la lectura en clave política estaba implícita. La referencia de Felipe Caronti Casati acerca de que era «el viejo Aguirre» quien nombraba las listas de la Comisión Directiva de la ABR<sup>10</sup>, que en esos momentos estuviera como Presidente uno de los representantes de las fuerzas tradicionales, que se apelara al orden en la enunciación de las razones de su éxito y, al mismo tiempo, que «la nave del estado» estuviera «azotada por huracanes violentos», permiten afirmar que la institución fue utilizada como sustento de una representación que apuntaba a la legitimación política<sup>11</sup>.

En el intento de menoscabar el liderazgo de Payró y reforzar el de la institución en la que hacían anclaje empezaron a configurar una nueva imagen, crítica, que comenzó a señalar fisuras en el sueño economicista. El tren del progreso debía ser correlativo con el desarrollo de la intelectualidad de sus jóvenes hijos<sup>12</sup>. Bahía Blanca, como el resto del país, estaba ahogada por el exceso de materialismo: «Pero, desgraciadamente, el 99 por 100 de los habitantes de Bahía Blanca nos distinguimos por el desdén por los estudios serios, como si ignorásemos –nosotros que tanto nos jactamos de nuestro porvenir- que el progreso de los pueblos no se obtiene únicamente por la labor del brazo... que se obtiene también con la labor del cerebro.»<sup>13</sup>

Junto a otra nota escrita por el mismo autor en francés, el idioma de la «civilización moderna», los «Ecos sociales» utilizaban las iniciales de los nombres para difundir chismes de amoríos entre miembros de la elite. El ingreso a la modernidad se mostraba, una vez más, de un modo paradójico.

### Pinceladas políticas

El alzamiento armado del '93 constituyó en Bahía Blanca un hito realmente preocupante para el sector conservador, tanto que necesitó reforzar la presencia de su corriente en el juego partidario local mediante una fuerte maniobra. El viaje del



### «Muelles, afeminados y amantes del oro»...

Según lo visto, los radicales utilizaron el humor para construir su imagen política y, de manera indirecta, mediante la burla, destruir a sus opositores. Los conservadores emplearon su vector periodístico, *El Porteño*, para ubicarse en una posición de superioridad intelectual y desde allí descalificarlos. Con el título «Psicología bahiense» no sólo intentaron un primer análisis de la identidad local, sino que trataron de dar la impresión de conocer mejor las cosas, de detentar «la» verdad, adoptando el tono del especialista:

No siempre hemos de verter flores al pueblo de Bahía Blanca, es necesario también que le digamos algunas verdades, aunque éstas sean un poco duras. Hemos dado en el prurito de ocuparnos demasiado de los negocios y especulaciones, rodeándonos de una atmósfera eminentemente mercantil, hasta el punto que no falta quien diga, y con sus visos de razón, de que nos hemos transformado en una *ciudad de mercaderes*. [...] Cualquier persona con quien hablemos el tema favorito lo es el dinero; en él se concentran nuestros pensamientos y a él obedecen nuestros actos. [...] El mercantilismo llevado a su más alto grado, ahoga en nosotros los afectos e impulsos generosos, debilita la amistad, porque nos hace egoístas, y materializa de tal manera nuestra mente, que en breve perderemos el amor al arte y al estudio. Las ciudades fenicias y Cartago, no brillaron por su ciencia ni por el arte. [...] Los pueblos mercantilistas jamás han descollado por su patriotismo. Muelles, afeminados y amantes del oro, nunca fueron capaces de mantener incólumes sus libertades e independencia.<sup>38</sup>

El redactor adoptaba la estrategia moderna del trabajo intelectual asimilable al papel del «legislador»<sup>39</sup>. El discurso totalizador, que enunciaba proposiciones que parecían universalmente verdaderas al sugerir una clasificación de tono cientificista, derivaba lo puntualizado respecto de las autoridades radicales a toda la comunidad y, de ese modo, desarticulaba la primera representación construida por el radicalismo que identificaba a la localidad con una sociedad culta<sup>40</sup> y, como consecuencia, descalificaba su actual dirigencia.

Al comenzar a establecer matices en otro concepto básico, podía utilizar el conocimiento como un punto de partida que le sirviera de herramienta de predicción y de control: «al hablar del progreso de Bahía, lo tratamos bajo sus tres fases: material, moral e intelectual». Al advertir, luego, sobre la mengua en los afectos desinteresados, tanto a nivel de las relaciones humanas como de aquellas actividades consideradas dentro de esa categoría, o sea, con la pérdida de amor al estudio y al arte, el diario conservador manipuló el marco metafórico que el periodista de *El Deber* había utilizado para el título y el subtítulo de su nota: «En familia» y «Brochazos municipales»<sup>41</sup>.

Con esta maniobra que generalizaba lo particular –las características de los individuos eran identificadas con las de la ciudad– transformaba en negativa una autoimagen anterior positiva sostenida por los radicales e instauraba un proceso de dominación al atraer a aquéllos que no estaban seguros de que la ciudad tuviera ese capital cultural. Este ejercicio de la comunicación tergiversaba la demanda de capacidades que

los mismos correligionarios habían negado a los funcionarios con el objetivo de establecer una relación de influencia en beneficio propio y en detrimento de los intereses del partido gobernante.

El objetivo era doble. No sólo colocaba al sector conservador en la posición del que sabía, sino que alteraba la confianza del oficialismo haciéndola dudar de sus propios pensamientos, de su identidad como partido y sembraba la discordia, ya que propiciaría rumores tendenciosos contra el periodista escondido bajo el seudónimo «Pampa». Dividía para reinar, propiciaba esa mengua en los afectos que anunciaba.

La respuesta a la imagen dada sobre el Intendente por sus correligionarios fue utilizada como un juego perverso, ya que tomarse «muy a pecho sus funciones administrativas», lo volvía «muelle, afeminado y amante del oro». En tanto la descalificación fue una agresión indirecta y generalizada a toda la sociedad, difícil de contrarrestar en una población del interior con pocas oportunidades culturales, su efecto destructivo fue seguro. De hecho, al volverse espejo de una identidad aún frágil, fue incorporada y aceptada como verdadera, perdurando en el imaginario de manera sintética, con carga negativa. En esa sociedad machista, la identificación de Bahía Blanca con lo mercantil no podía ser pensada más allá de los límites dados por la dominación masculina y, por un efecto de proyección, para los intelectuales y artistas los «mercaderes» comenzaron a ser los «fenicios».

De manera sinuosa, compleja, se gestó así una imagen que vincula de manera directa a la cultura local por oposición a una identidad mercantil y la presenta desvinculada de intereses políticos. Desbrozar esa compleja trama histórica en que se introdujo la modernidad es uno de los modos que nos ayuda a entender que «la cultura no nace de un repollo».

## Notas

<sup>1</sup> En coincidencia con el acto público del Jardín Florida en la Capital Federal.

<sup>2</sup> Cfr. Buffa, Norma. «Roberto J. Payró: periodismo y política», en Cernadas de Bulnes, Mabel N. (comp.), *Bahía Blanca de ayer a hoy*, Bahía Blanca, Ediuns, 1996, pp. 53-69.

<sup>3</sup> Cfr. *La Tribuna*. Bahía Blanca, año 1, n° 159, 8 marzo 1890, p.1, col. 1.

<sup>4</sup> *La Tribuna*. Bahía Blanca, año 1, n° 114, 14 enero 1890, p.1, col. 2.

<sup>5</sup> La nueva C.D. nombrada por la Asamblea general extraordinaria del 13 de abril de 1890 estuvo integrada por Felipe French como Presidente, Saturnino Casanova como vice, Manuel Belloni como tesorero, Luis G. Arias como secretario y los vocales Edmundo Clausen, Emilio Cortajarena, Alberto Cechini, Arturo W. Ogan, Rogelio Estévez Cambra, Celestino Andrés, José Levy, Carlos Strumia, Eduardo Payró, José A. Badaracco. Cfr. *La Tribuna*. Bahía Blanca, año 1, n° 191, 15 abril 1890, p.1, col. 6.

<sup>6</sup> Formada dos semanas después de la Asamblea del Frontón, esta agrupación no sólo se reunía todas las noches en el local donde se imprimía *La Tribuna*, sino que su director y su redactor formaban parte de la Comisión Directiva. La importancia dada por el periódico a este acontecimiento lo llevó a afirmar que «el 27 de abril de 1890 será una efemérides de Bahía Blanca, una de las fechas más memorables, de más alta recordación por la significación de su tan alto espontáneo ejemplo cívico, manifestado por un grupo selecto y numeroso de una época, como la actual, de marcada tendencia política» (cfr. *La Tribuna*. Bahía Blanca, año 1, n° 197, 29 abril 1890, p.1, col.2). El 18 de junio de 1890, *La Tribuna* publicó los nombres de la Primera Comisión Directiva del Comité, encabezado por Leandro N. Alem como Presidente Honorario,



Antonio Ignacio como Presidente y como Vicepresidentes 1º, 2º, 3º y 4º Roberto J. Payró, José Jiménez, Francisco Maimó y Gregorio de Santibáñez. Entre los secretarios se mencionaban a Angel Brunel, Antonio Toscano, Emilio Coquet y R. Estévez Cambra. Como tesorero, Ricardo Helguera; protesorero, Máximo Griffin, y vocales Fermín Muñoz, Enrique Harris, B. Tellarini, Rufino Rojas, Agustín Mascarello, Pío Iturra, F. Jiménez, Julián Duprat, Justo Barda, Santiago Iraldi, Cruz Medina y José M. Magallanes.

<sup>7</sup> El nuevo club organizado a principios de junio quedó conformado finalmente con la siguiente Comisión Directiva: Felipe Jiménez como Presidente, Helguera como pro-tesorero, Celestino Andrés y Luis Arias como secretarios y los vocales Arturo W. Ogan, Carlos Clausen, Alberto Cechini, José Levy, Emilio Cortajarena, Jorge F. Nelson y Juan Samuel.

<sup>8</sup> Cfr. Cernadas de Bulnes, Mabel; «Política e instituciones». En: Weinberg, Félix (director). *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp.275-282.

<sup>9</sup> *La Juventud*. Bahía Blanca, año 1, n° 2, 9 agosto 1891, p.1, col. 2.

<sup>10</sup> Cfr. García, Germán, *Historia; organización de la Biblioteca Bernardino Rivadavia*, Bahía Blanca, Asociación Bernardino Rivadavia, 1941, p. 34.

<sup>11</sup> No obstante afirmaba ser prescindente no sólo en temas políticos sino también en cuestiones religiosas, en ese momento de relaciones ríspidas con los salesianos, en un artículo firmado por Botafogo dejaba en claro que en el cementerio todos estarían «sepultados en la misma tierra y roídos por los mismos gusanos».

<sup>12</sup> *La Juventud*. Bahía Blanca, año 1, n° 2, 9 agosto 1891, p.3.

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> *El Porteño*, Bahía Blanca, año 10, n° 2586, 6 abril 1894, p.2,col. 2. El nombre de la tienda, «El Paraíso», sugeriría que su propietario era un practicante del culto católico.

<sup>15</sup> No obstante en otra nota del periódico conservador *El Porteño* el 13 de abril se evidenciaba que otras temáticas eran abordadas por el artista y que estaban a la venta, la seleccionada para la promoción publicitaria fue el retrato. (cfr. *El Porteño*, Bahía Blanca, año 10, n° 2586, 6 abril 1894, p.2, col.2. Cfr. también *El Porteño*, Bahía Blanca, año 10, n° 2622, 22 mayo 1894, p. 3, col.2: «Casa especial en retratos al óleo o al lápiz», en la que proponía la doble dirección: el Hotel de Londres en Bahía Blanca o San José 1377 en la Capital).

<sup>16</sup> La concesión fue otorgada en 1887 por el Poder Ejecutivo a la firma contratante «D'Abreu, Flores y Cia.» y transferida a favor de John C. Meiggs y Cia, por decreto en 1888, los cuales la transfirieron a la «Compañía de Ferrocarriles Bahía Blanca al Noroeste» (Bahía Blanca North Western Railway Company).

<sup>17</sup> Cfr. *El Porteño*, Bahía Blanca, año 10, n° 1585, 11 abril 1894 y días siguientes, así como *El Deber*: Bahía Blanca, año 1, n° 168, 14 abril 1894 y siguientes.

<sup>18</sup> En 1890 el periódico conservador *El Porteño* comentó que Luis d'Abreu, «nuestro distinguido y particular amigo», fundador del Banco «Bahía Blanca Constructor», regresaba de Europa y era esperado en la localidad (cfr. *El Porteño*. Bahía Blanca, año 6, n° 1504, 27 mayo 1890, p.1, col. 5). Años más tarde, se refirió al mismo como «este distinguido y progresista vecino» (cfr. *El Porteño*. Bahía Blanca, año 11, n° 2819, 27 enero 1895, p. 1, col. 5). Por otra parte, el diario *El Deber*, poco después de empezar a estar administrado por el conservador Ventura Seijas publicó: «No hay obra de progreso, iniciativa o proyecto, al que no esté vinculado D.Luis A. d'Abreu; y sin grandes esfuerzos de memoria se agolpan a nuestra mente una a una las distintas obras que en el último decenio se realizaron. Tenemos en primer término el gran F.C.del Noroeste, inaugurado en 1891 e iniciado y conseguido por el señor d'Abreu después de vencer mil obstáculos y luchar con innumerables dificultades. Viene enseguida el Banco de Bahía Blanca, fundado en 1889, que fue la primera institución de crédito por sociedad anónima creada en la provincia de B. Aires.[...] El faro flotante a la entrada de la bahía, también fue gestionado y conseguido por el Sr. d'Abreu, valiéndose de sus buenas y estrechas relaciones con el benemérito ex-presidente de la República Dr. Saenz Peña. La iglesia de la Piedad y el colegio de Artes y Oficios –obras ambas de gran costo, - son también debidas al peculio particular de Sr. d'Abreu, y donadas a la Congregación Salesiana. La visita del señor presidente de la república en Abril de 1894 también la debemos al señor d'Abreu; y esta visita hubiese sido de fecundos y benéficos resultados para nosotros, si la política no hubiera obligado al doctor Sáenz Peña a resignar el mando. La Sala de Comercio con que hoy cuenta Bahía Blanca, también es obra



suya. Por su iniciativa se creó. Otras obras de menor importancia se deben también al señor d'Abreu, como ser el cerco del terreno nacional frente a la Plaza; pues aún cuando la Municipalidad se ha ocupado de esa obra, el señor d'Abreu venía desde tiempo atrás interponiendo su oficio e influencias ante el gobierno de la nación.» (*El Deber*: Bahía Blanca, año 3, n° 768, 6 mayo 1896, p. 1, col. 2).

<sup>19</sup>El coadjutor Rossetti le dedicó un amplio párrafo a su presentación, pero en 1891 (Cfr. *Crónica*. Manuscrito original, Archivo Salesiano Bahía Blanca, C-B3, pp. 18-19).

<sup>20</sup> Benjamin, Walter, «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», en: *Discursos Interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973.

<sup>21</sup> Ángel Brunel había sido uno de los integrantes del Concejo Deliberante revolucionario creado el 17 de agosto de 1893, encargado de levantar un nuevo padrón electoral. Si bien los rebeldes cayeron el 28 de agosto con la llegada de la guardia nacional, «Bahía Blanca fue el último lugar de la provincia en reorganizarse después de la revolución debido a los conflictos que provocaban los radicales. Finalmente el 12 de octubre el interventor municipal Miguel García Fernández nombró un Concejo Deliberante integrado por todas las fuerzas políticas de la ciudad.» (Cfr. Laurent, Vivian. *Cien años de historia política. Elites y poder en Bahía Blanca (1886-1986); tesis Doctor en Historia*. (1997), pp. 22-23). Como masón fue iniciado en la Logia Estrella Polar en 1889 con el grado 3. Fue Presidente de la Comisión Directiva de la Biblioteca Rivadavia en 1895 y en 1905.

<sup>22</sup> *El Porteño*. Bahía Blanca, año 10, n° 2593, 14 abril 1894, p.1, cols. 4-6.

<sup>23</sup> Esta elocución fue interrumpida varias veces por «ruidosas manifestaciones», que indicarian que contaba con consenso.

<sup>24</sup> *El Porteño*. Bahía Blanca, año 10, n° 2593, 14 abril 1894, p.1, cols. 4-6.

<sup>25</sup> Leónidas Lucero fue Presidente de la Consejo Directivo durante los períodos 1883/84 y 1892/93.

<sup>26</sup> Lugones, Benigno. «Una excursión al sur; la vida en Bahía Blanca». *La Nación*. Buenos Aires, año 14, n° 3754, 13 marzo 1883, p. 1, col.2.

<sup>27</sup> No debe olvidarse que el alzamiento armado de julio-agosto de 1893 llevado adelante a nivel local por Fermín Muñoz había logrado ocupar la Municipalidad y que culminó a fines de septiembre con la detención de algunos miembros de la Junta Revolucionaria (Fermín Muñoz y Jorge Moore), el refugio en la sierra de los otros (Sixto Laspiur, Rufino Rojas y Eliseo Casanova), la clausura y detención de periodistas ligados a *El Deber*. Cfr. Cernadas de Bulnes, Mabel N. «Política e instituciones», en Weinberg, Félix y colaboradores, *Manual de Historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Sur, 1978, pp. 244-245 y Passarelli, Bruno y Godio, Guillermo. «Tendencias actuantes en la revolución de 1893: el caso de Bahía Blanca», Separata de *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.

<sup>28</sup> *El Porteño*. Bahía Blanca, año 10, n° 2593, 14 abril 1894, p.1, cols. 4-6. No obstante el puerto estaba en manos de empresas británicas, por efectos de la dominación simbólica ejercida que mostraba la dependencia económica como la única y/o mejor posibilidad existente, el capital extranjero se volvió invisible para conservadores y radicales, mutando la representación en una imagen refleja de posibilidades naturales y de autogestión.

<sup>29</sup> No se han encontrado hasta ahora ejemplares de este periódico dirigido por Enrique Julio y Leonardo A. Bazzano.

<sup>30</sup> *El Deber*. Bahía Blanca, año 2, n° 279, 23 agosto 1894, p. 1, col. 5.

<sup>31</sup> «Lo que no tiene nada de *correcto* es el encono con que *El Porteño* mira los progresos del Centro Literario Musical. Cuando el señor Belloni facilitó un piano para los socios del Centro citado, *El Porteño* no dijo palabra; ahora que la Biblioteca le niega su salón, el diario que lucha por el progreso de Bahía Blanca, por su cultura, por la moral, lanza la noticia a bombo y platillos. Sabéis por qué? Porque, dicen ellos, el Centro Literario Musical es político; pues que se han asociado a él muchos radicales» (*El Deber*. Bahía Blanca, año 2, n° 294, 7 septiembre 1894, p. 1, col. 4.)

<sup>32</sup> Nacido en el partido de San Vicente (provincia de Buenos Aires) en 1857. Se inició como tenedor de libros en el establecimiento de Ernesto Tornquist. Llegó a Bahía Blanca en 1881, pero se radicó definitivamente aquí una década después. Consignatario de productos agropecuarios, fue fundador y posteriormente presidente de la Sociedad Rural. Integrante de los directorios locales de los bancos

Nación, Provincia de Buenos Aires y El Hogar Argentino. Miembro del Club del Progreso, del Club Pacífico y del Club Argentino, entre otras instituciones. Fue intendente municipal en cinco oportunidades y gobernador del Territorio Nacional de Pampa Central. Falleció en 1929. Cfr. Monacci, Gustavo A., *La Colectividad Británica en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, UNS, 1978, p.19.

<sup>33</sup> Cuando en 1896 Lando Verardo lo dibujó en una de las páginas de *Juvenal*, eligió presentarlo con el cuerpo de león, con lo que no sólo aludía a la fuerza del candidato, a su poder, sino también a su relación con la corona británica. En este sentido, Bahía Blanca marcó también una diferencia que fue tan significativa como paradigmática, ya que se registraría una ruptura de la tradicional indiferencia política atribuida a esa colectividad. Cfr. Bulnes, Mabel y otros, *El proceso político bahiense 1880-1891; seminario de Historia Argentina*, Bahía Blanca, UNS, 1971, p. 21; Monacci, Gustavo A., *Op.cit.*, p. 17 y Caviglia de Villar, María J., *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*, Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 54-55.

<sup>34</sup> *Idem*, col. 4.

<sup>35</sup> Con el ejemplo elegido, el redactor no sólo hacía alarde de conocimientos, sino que el nombre del humanista permitía recordar a la oposición, mediante un juego ingenioso, que podía tener voz (pico), pero no actuar (mirándola).

<sup>36</sup> *Idem*.

<sup>37</sup> *El Deber*. Bahía Blanca, año 2, n° 495, 31 mayo 1895, p.1, cols. 2-3.

<sup>38</sup> 1839-1904. Personaje clave en la historia bahiense, está pendiente aún una biografía completa. Desde el punto de vista económico, tampoco ha sido investigado el Banco de Bahía Blanca, en el que Fermín Muñoz fue vocal del Directorio, cuyo Presidente era Luis d'Abreu.

<sup>39</sup> Cfr. *El Porteño*. Bahía Blanca, año 11, n° 2921, 7 junio 1895, p. 1, cols. 2-3. La referencia al patriotismo debe ponerse en relación con un contexto no sólo de construcción de la nacionalidad frente al fenómeno migratorio, sino de riesgo por el conflicto con Chile por la cuestión limitrofe y con las esperanzas puestas en la edificación de un puerto militar en la región.

<sup>40</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt. *Legisladores e intérpretes; sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 13: Según este autor, el trabajo intelectual durante la modernidad, como si fuera el de un «legislador», «consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento (objetivo) superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad.»

<sup>41</sup> Para justificar su utilización del concepto de lo popular, partía de generalizaciones. Consideraba el mundo como una totalidad ordenada, clasificable según una jerarquía ascendente hacia la universalidad. Existían, a su vez, tres tipos de almas (las individuales, las colectivas y, sobre ambas, la de la humanidad), por lo que su análisis se ocuparía de las segundas, resultantes de las fuerzas o unidades de cada uno de los individuos que integraban una nación o pueblo.

<sup>42</sup> *El Deber*. Bahía Blanca, año 2, n° 493, 29 mayo 1895, p.1, col. 3.